

Lección del alumno

Saulo se queda ciego

¿Recuerdas algo que te haya pasado y que cambió toda tu vida? Podría tratarse de la muerte de un ser amado, algún problema de tus padres, de la llegada de un nuevo bebé a tu familia. ¿En qué sentido habría sido diferente tu vida si eso no hubiera sucedido? La historia que sigue te mostrará cómo un acontecimiento cambió no solo la vida de un hombre, sino la historia de toda la iglesia cristiana.

Saulo era uno de los que intentaban acabar con la iglesia cristiana. Él era un fariseo celoso de su fe, por eso había intentado poner fin a la predicación del evangelio persiguiendo a los seguidores de Jesús. Le había pedido al sumo sacerdote cartas de autorización para viajar a Damasco y apresar allí a más seguidores de Jesús. Su intención era traerlos de vuelta a Jerusalén para que fueran encarcelados. Con las cartas de autorización del sumo sacerdote en las manos, Saulo y sus ayudantes se estaban preparando para el viaje a Damasco.

A la mañana siguiente, partieron. Además de los sirvientes de Saulo, iban con él una compañía de soldados. Les llevaría varios días llegar a Damasco, pero a cada paso del camino, tanto él como los soldados, buscaban creyentes en Jesús por todas las sinagogas.

El último día de viaje, una luz cegadora bajó repentinamente del cielo y Saulo cayó al suelo. Después oyó una voz que decía: «Saulo, Saulo, ¿por qué me persigues?». Saulo preguntó: «¿Quién eres, Señor?». La voz

le contestó: «Yo soy Jesús, el mismo a quien estás persiguiendo. Levántate y entra en la ciudad; allí te dirán lo que debes hacer» (Hechos 9: 4-6).

Aunque los hombres que estaban con Saulo podían oír la voz, no podían ver a nadie. Pero Saulo se dio cuenta de que el ser glorioso que se le había aparecido era el mismo Jesucristo.

Saulo recordaba el apedreamiento de Esteban, el mártir que con gran valentía había dado testimonio de Jesús, y ahora estaba convencido de que Jesús era el Mesías prometido, que había venido al mundo para salvarnos.

Jesús siguió hablándole a Saulo:

«Levántate, ponte de pie, porque me he aparecido a ti para designarte como mi servidor y testigo de lo que ahora has visto y de lo que todavía has de ver de mí. Te voy a librar de los judíos y también de los no judíos, a los cuales ahora te envío. Te mando a ellos para que les abras los ojos y no caminen más en la oscuridad, sino en la luz; para que no sigan bajo el poder de Satanás, sino que sigan a Dios; y para que crean en mí y reciban así el perdón de los pecados y una herencia en el pueblo santo de Dios» (Hechos 26: 16-18).

Saulo se levantó y se dio cuenta de que no podía ver. A su lado, sus acompañantes lo ayudaron a reemprender el camino. Llevaron al ciego Saulo por el hermoso paraje que habían disfrutado pero que, ahora, él no podía ver. Se dirigía hacia esas mismas personas a las que había ido a perseguir y apresar, solo que ahora venía para entregar sus dones y

talentos no contra ellos, sino a favor de ellos y en el servicio a Dios.

Tras llegar a Damasco, Saulo oró y ayunó durante tres días y, como resultado de esas oraciones, su corazón fue transformado por la gracia de Dios, de manera que se convirtió en un hombre totalmente consagrado al servicio del Maestro.

Durante esos días, Jesús habló en visión a un discípulo llamado Ananías y le pidió que le saliera al encuentro a Saulo y que orara por él, para que recobrarla la vista. Ananías tenía miedo. Había oído hablar de Saulo, y de cómo perseguía a los cristianos. Pero Jesús le aseguró que la conversión de Saulo era sincera.

Jesús le dijo: «Ve, porque he escogido a ese hombre para que hable de mí a la gente de otras naciones, y a sus reyes, y también a los israelitas. Yo le mostraré lo mucho que tiene que sufrir por mi causa» (Hechos 9: 15-16).

Obedeciendo fielmente las instrucciones, Ananías fue a ver a Saulo. «Puso sus manos sobre él, y le dijo: “Hermano Saulo, el Señor Jesús, el que se te apareció en el camino por donde venías, me ha mandado para que recobres la vista y quedes lleno del Espíritu Santo”» (Hechos 9: 17).

En cuanto terminó de hablar, los ojos de Saulo se abrieron y pudo ver de nuevo.

El relato de la conversión de Saulo nos muestra el increíble poder de Dios para cambiar vidas. También nos muestra cuánto quiere Dios colaborar con el ser humano para llevar el evangelio al mundo.

REFERENCIAS

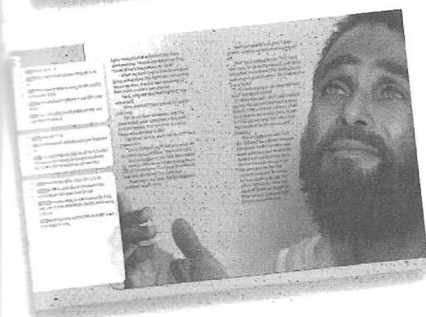
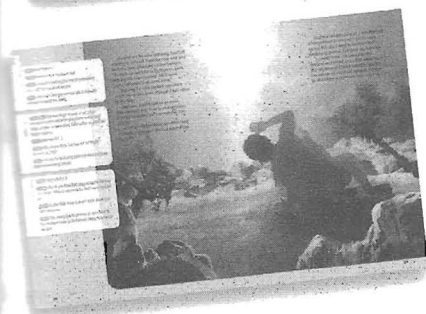
- Hechos 9: 1-19;
- *Los hechos de los apóstoles*, cap. 12, pp. 87-94;
- *Creencias Fundamentales* 10, 13, 22.

VERSÍCULO PARA MEMORIZAR

«Cuando alguien preste algún servicio, préstelo con las fuerzas que Dios le da. Todo lo que hagan, háganlo para que Dios sea alabado por medio de Jesucristo» (1 Pedro 4: 11).

MENSAJE

Servimos a Dios cuando usamos los dones que nos da para contar a otros de su amor.



Sábado

HAZ la actividad que aparece en la página 32.

APRENDE Comienza a memorizar el texto clave.

Domingo

LEE Hechos 9: 1-2 y el relato de esta semana, «Saulo se queda ciego».

APRENDE Comienza a aprender el versículo para memorizar.

PIENSA en algo que puedes hacer particularmente bien, en un don que Dios te ha dado.

ORA Pide a Dios que te ayude a usar tu don para compartir su amor con alguien esta semana.

Lunes

RECUERDA Escribe en un espejo, con jabón o con tinta que se pueda borrar, el versículo para memorizar y léelo todos los días.

LEE Hechos 9: 3-4.

PIENSA ¿Por qué crees que Saulo era tan cruel con los seguidores de Cristo?

ORA Pide a Dios de su amor para tratar con bondad a los que no creen lo mismo que tú.

Martes

LEE Hechos 9: 5.

PIENSA ¿Por qué crees que Dios detuvo a Saulo en la forma como lo hizo? ¿De qué te parece que habrá estado compuesta la luz?

ESCRIBE En tu diario de estudio de la Biblia escribe acerca de la forma como Dios te habla.

ORA Pide a Dios que te conceda una actitud obediente y respetuosa para que no sea necesario que haga cosas drásticas para atraer tu atención.

Miércoles

LEE Hechos 9: 6-9.

PIENSA ¿Qué hubieras hecho tú si hubieras estado en la posición de Saulo, ciego y sin saber qué hacer hasta recibir más instrucciones?

HAZ Pregúntale a un adulto de confianza cómo actuó él cuando tuvo que enfrentar un momento crítico en su vida que requiriera esperar.

ORA Pide capacidad para comprender cada vez más quién es Jesús.

Jueves

LEE Hechos 9: 10-12.

HAZ Coloca una venda sobre tus ojos y camina por tu casa y por el patio teniendo cuidado de no tropezar o caer.

ORA Pide a Dios que te ayude a evitar las distracciones que te impiden escuchar sus amantes instrucciones. Pregúntale cómo desea que le sirvas.

Viernes

LEE el resto de la historia en Hechos 9: 13-19.

COMENTA con un adulto cómo Ananías también sirvió a Dios y habló con otras personas acerca de su amor.

IMAGINA cuál podría ser tu reacción si te pidieran que sirvieras a alguien que estaba planeando matarte.

ORA Pide a Dios que te ayude a confiar en él sin importar a quién te envíe a servir.

Notas